

Inquietudes y tendencias nuevas

Por LUIS ARMENGOL

Cada día es más notorio que los problemas que la hora presente tiene planteados no admiten una solución exclusivamente material. No basta con la economía y el progreso científico, el hombre y el mundo son algo más que objetivos para especulaciones físicas y ante los planteamientos de nuestra era —tan trascendental, de ineluctable *tránsito*— no podemos oponer, únicamente, un más o menos agudo sistema mecanicista, “robots” o adelantos técnicos, sean de la clase que sean. Por ello la solución espiritualista —la solución cristiana que se condensa en verdades eternas— exige su presencia en plano destacado.

Todo esto que parecerá simple elucubración teórica, tiene en la realidad la más plena contundencia. Son las nuevas inquietudes que de continuo afloran en todos los terrenos las que se encargan de confirmarlo. No hay abstracción posible, en el más estricto sentido de la palabra, con respecto a la vibración del espíritu. Nuestras propias generaciones actuales lo confirman a través de sus actos con sus tendencias y con su obra.

He aquí el fenómeno que podemos también observar ya en el Arte. Ante él, como frente a todas las perspectivas del mundo en que vivimos, conjugaremos siempre en indicativo el lema de este capuchino universalista, adalid auténtico de la nueva Europa, que es el Padre Verleye, con su famoso llamamiento “es preciso que los católicos se abran a la problemática de los tiempos”, que hace escasos días escuchábamos en su brillante disertación pública de Barcelona. El fenómeno es irreprimible y vivo, augurio de la sistemática espiritualista que nos obliga.

Pues bien: algo le ocurre al arte pictórico olotense que me recuerda semejante formulación. En Olot hay un prometedor movimiento, una nueva inquietud artística, una no resignación, santa y espléndida, que da el mentís a la anquilosis o al sedentarismo estéticos. Es la concepción que un grupo selecto y numeroso de pintores reunidos bajo la estructura de la peña *Cràter d'art*, ha lanzado asimismo en forma de bandera artística de combate y sin prisas destempladas pero con vocación y voluntad. Es la puesta en marcha de un movimiento artístico que busca la necesaria conexión con las corrientes estéticas de la época actual, el arte nuevo, la misma comprensión moderna de un arte que detuvo excesivamente su reloj en un clasicismo respetable.

El *Cràter d'Art* y los núcleos que, como él, están en Olot a la espera, son los factores del hoy pensando en un mañana artístico radicalmente renovado. Las obras de Mariano Oliveras, Vayreda-Cañadell, Mir Más de Xexás, Paxinc, Comellas, etcétera..., para citar unos pocos, nos lo predicen ya. Como nos lo matizan sutilmente, incluso, en su reciente obra, José Pujol, Pedro Gussinyé, J. Aulí Basols y tantos otros, porque es bien patente en todos ellos su afán por aproximarse a las formas y concepciones nuevas, conectando con las tendencias pictóricas del Arte contemporáneo.

Pero hay ya en Olot algo más que una simple aproximación al Arte nuevo. Se da en toda la vibración del *Cràter d'Art* un deseo manifiesto de situarse en el meridiano de las enormes y gratas posibilidades que el propio Arte de vanguardia entraña, tanto en su honda repercusión como en su finalidad y significado. El *Cràter d'Art* ha dejado de ser un grupo escueto, más o menos tremendista; es una corriente, un movimiento y un cauce estructurados hacia las tendencias nuevas. Quien, en Olot, de entre las generaciones que suben, experimenta inquietudes renovadoras, se siente encajado rápidamente en su organización que hermana y estimula. Allí se cobijan las más dispares formas actuales de concebir el arte pictórico; en su sede, junto al Fluviá y en lugar algo apartado de la población, se muestra una Exposición permanente con obras de todos los agrupados. En el *Cràter* se organizan frecuentemente coloquios y actos de confraternización que revisten el más vivo interés. Individual y colectivamente dan fe de vida constante los integrados en el *Cràter d'Art* proclamando, con sus obras, sus Exposiciones, intercambios, etc..., su devoción y esperanza hacia el Arte moderno actual y las perspectivas que el futuro le reserva, dando, a su vez, magnífico cauce a todo un movimiento pictórico olotino que tiene la mirada y el espíritu puestos hacia cuanto sucede en el Mundo de hoy de valioso y trascendental.